

VIVIR EN NUESTRA PAMPA

VIVIR EL DÍA A DÍA



La alimentación es un aspecto que ha tomado "peso" y es considerada hoy día uno de los pilares de la "salud". En consecuencia, también en la "cocina". En consecuencia, también en la "cocina". En consecuencia, también en la "cocina".

Las comidas que se están consumiendo en el día a día en el territorio pampeano son saludables y nutritivas. En consecuencia, también en la "cocina".

VIVIR SALUDABLES

La seguridad laboral es uno de los pilares de la salud. En consecuencia, también en la "cocina".



La seguridad laboral es uno de los pilares de la salud. En consecuencia, también en la "cocina".

El salario y el seguro de desempleo son aspectos que también son importantes en la vida cotidiana.

VIVIR DESCANSADOS



La educación es una forma de ofrecer un mejor futuro a los niños pampeanos. En consecuencia, también en la "cocina".

La educación es una forma de ofrecer un mejor futuro a los niños pampeanos. En consecuencia, también en la "cocina".

VIVIR EN LA LABOR

Trabajar es una forma de vivir. En consecuencia, también en la "cocina".

Trabajar es una forma de vivir. En consecuencia, también en la "cocina".



VIVIR JUGANDO



VIVIR EL TIEMPO LIBRE



El tiempo libre es un aspecto importante de la vida. En consecuencia, también en la "cocina".

El tiempo libre es un aspecto importante de la vida. En consecuencia, también en la "cocina".

VIVIR EN COMUNIDAD



El deporte es una forma de vivir. En consecuencia, también en la "cocina".

El deporte es una forma de vivir. En consecuencia, también en la "cocina".

VIVIR CON LOS OTROS

Las relaciones humanas son importantes en la vida. En consecuencia, también en la "cocina".



Las relaciones humanas son importantes en la vida. En consecuencia, también en la "cocina".

Photo: El Mundo, 1992



La lectura es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

Photo: El Mundo, 1992



El estudio es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".



Trabajar es una forma de vivir. En consecuencia, también en la "cocina".

Trabajar es una forma de vivir. En consecuencia, también en la "cocina".

Trabajar es una forma de vivir. En consecuencia, también en la "cocina".



El juego es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

El juego es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".



El cine es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".



El hogar es una forma de vivir. En consecuencia, también en la "cocina".

El hogar es una forma de vivir. En consecuencia, también en la "cocina".



El desarrollo urbano es un aspecto importante de la vida. En consecuencia, también en la "cocina".

El desarrollo urbano es un aspecto importante de la vida. En consecuencia, también en la "cocina".

Photo: El Mundo, 1992



La salud es un aspecto importante de la vida. En consecuencia, también en la "cocina".

La salud es un aspecto importante de la vida. En consecuencia, también en la "cocina".

Photo: El Mundo, 1992



La cultura es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

La cultura es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

Photo: El Mundo, 1992



La educación es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

La educación es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

Photo: El Mundo, 1992



La ciencia es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

La ciencia es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

Photo: El Mundo, 1992



El juego es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

El juego es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

Photo: El Mundo, 1992



La construcción es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

La construcción es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

Photo: El Mundo, 1992



El deporte es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

El deporte es una forma de aprender. En consecuencia, también en la "cocina".

Photo: El Mundo, 1992

VIVIR EN NUESTRA PAMPA

VIVIR EL DÍA A DÍA

La alimentación estuvo regulada por la llamada “pensión”: **4 comidas** diarias con un precio fijo, servidas en las “cantinas”. Estas pensiones también era una forma en la que las familias de la pampa apoyaban a los obreros solteros en su sustento.

Las comidas que se solían consumir estaban pensadas para sortear la **dura faena del desierto**, ya que una buena alimentación era clave para el día a día: se consumía mucha proteína animal, aprovechando las menu-

MENÚ

 7 a.m. - Desayuno:
Pan, huevos, mantequilla,
cecinas y paté. 

 12 a.m. - Almuerzo:
Ensalada
Cazuela, legumbres.
Fideos, arroz, puré o harina tostada.

 5 p.m. - Once:
Té, huevos, ulpo y cocho. 

8 p.m. Comida:
Sopa de pata, arroz y mote con huesillo.

dencias e interiores, entre los que se encontraban las guatitas, riñón, hígado, sesos, etcétera.

VIVIR EN NUESTRA PAMPA

VIVIR CON LOS OTROS

Una de las características más importantes de la Pampa es que se vivía **en familia**. Debido a la escasez de viviendas, era común que más de una familia viviera en una misma casa, como “allegados”.

La clásica familia pampina estuvo formada por tres generaciones: abuelos, padres e hijos. Las familias eran grandes y numerosas, llegando hasta los 13 hijos incluso. En las tardes era común ver a la gente conversando en la puerta de sus casas sentados

en bancas. Allí adultos y niños escuchaban las sabias palabras de los abuelos, quienes nutrían a las nuevas generaciones sobre el pasado.



“Sin duda que el desierto calcinante forjó en fuerza y temple al pampino. Su vida creó un arquetipo que lejos de ser un intelectual fue un ser de sacrificio y de fuerza. Las duras jornadas de trabajo, el poco esparcimiento, la vida muy apegada al terruño y a sus compañeros, hicieron del pampino un ser solidario. Estaba en algo que apenas soportaba y había mucho con él. Esta razón lo hizo entregarse de todo corazón a sus camaradas. Por eso para resumir a un pampino bastan tres palabras: sol, esfuerzo y solidaridad.”

(Revista El Caliche, 1995).

“Los muertos en la Pampa eran bien llorados, y las viudas se vestían de negro de pies a cabeza. Se usaban velas y al final el féretro se llevaba a mano hasta la tumba.”

(Carlos Tapia, 2006).

En los velatorios entre **1930 y 1950** se servían tragos, en especial vino navegado. También se hacían coronas y ofrendas florales de lata.

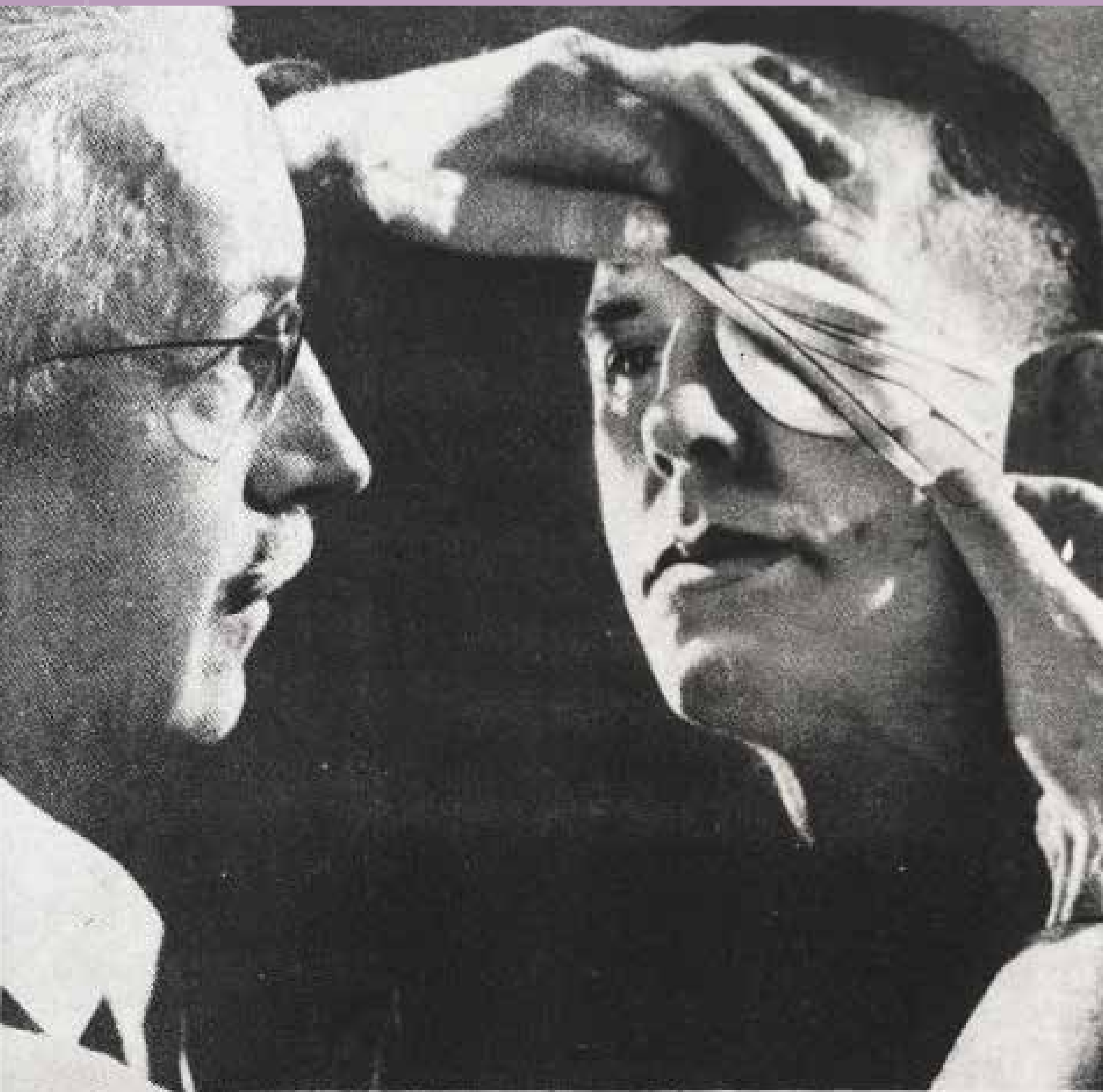
En las oficinas donde no había cementerio, se hacían **peregrinajes a pie** hasta la salida de la oficina, donde se proporcionaban buses para llevar a la gente hacia cementerios de oficinas cercanas.

Durante los sepelios, la marcha fúnebre era tocada por una **banda de músicos**.



VIVIR EN NUESTRA PAMPA VIVIR SALUDABLES

La seguridad laboral fue uno de los **pilares fundamentales** de las necesidades de la sociedad pampina, ya que se vincula directa e inevitablemente con el **quehacer salitrero**.



**RECUERDE QUE NO HAY OJOS
DE VIDRIO QUE VEAN**

VIVAMOS MEJOR

Cuidado con la fatiga

La fatiga es tan capaz de producir un accidente, como puede serlo un descuido o una herramienta gastada.

Hay muchos factores que confluyen para fatigarse: intranquilidad en las horas de comidas, no darle importancia a la recreación y la calidad de la alimentación.

La fatiga es un aviso de la naturaleza. Corregir nuestros errores de vida agitada puede remediarla.

Despreciar sus consecuencias puede terminar con acabarnos moral y físicamente.

(Revista Pampa N°52, julio de 1952)

El obrero y el empleado dependían de su capacidad de trabajo, por lo que un accidente era fatal para su calidad de vida.



Durante los **primeros años** de las oficinas salitreras, había un baño común en cada cuadra, y la ropa se lavaba en zonas comunes destinadas para eso.

En la década de **1950** recién comenzaron a implementarse baños y agua en las casas de los trabajadores; y a principios de los 60 ya se empezó a implementar el agua doméstica. La **ropa se lavaba a mano** en bateas en cada casa, y se colgaba en las “cocinas”, el pasaje que conectaba los patios comunes.

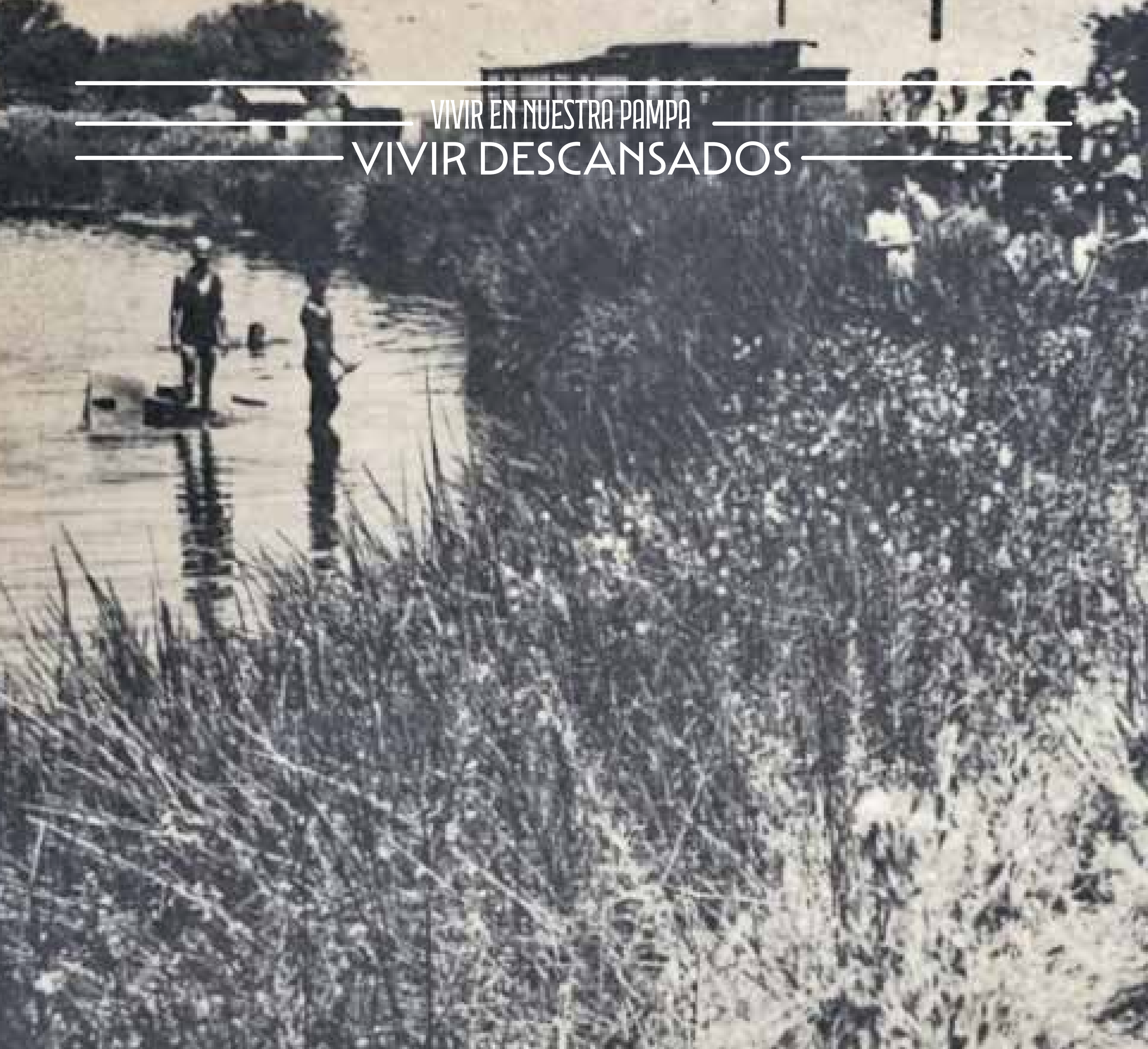


LA SALUD NO SE COMPRA, HAY QUE CUIDARLA

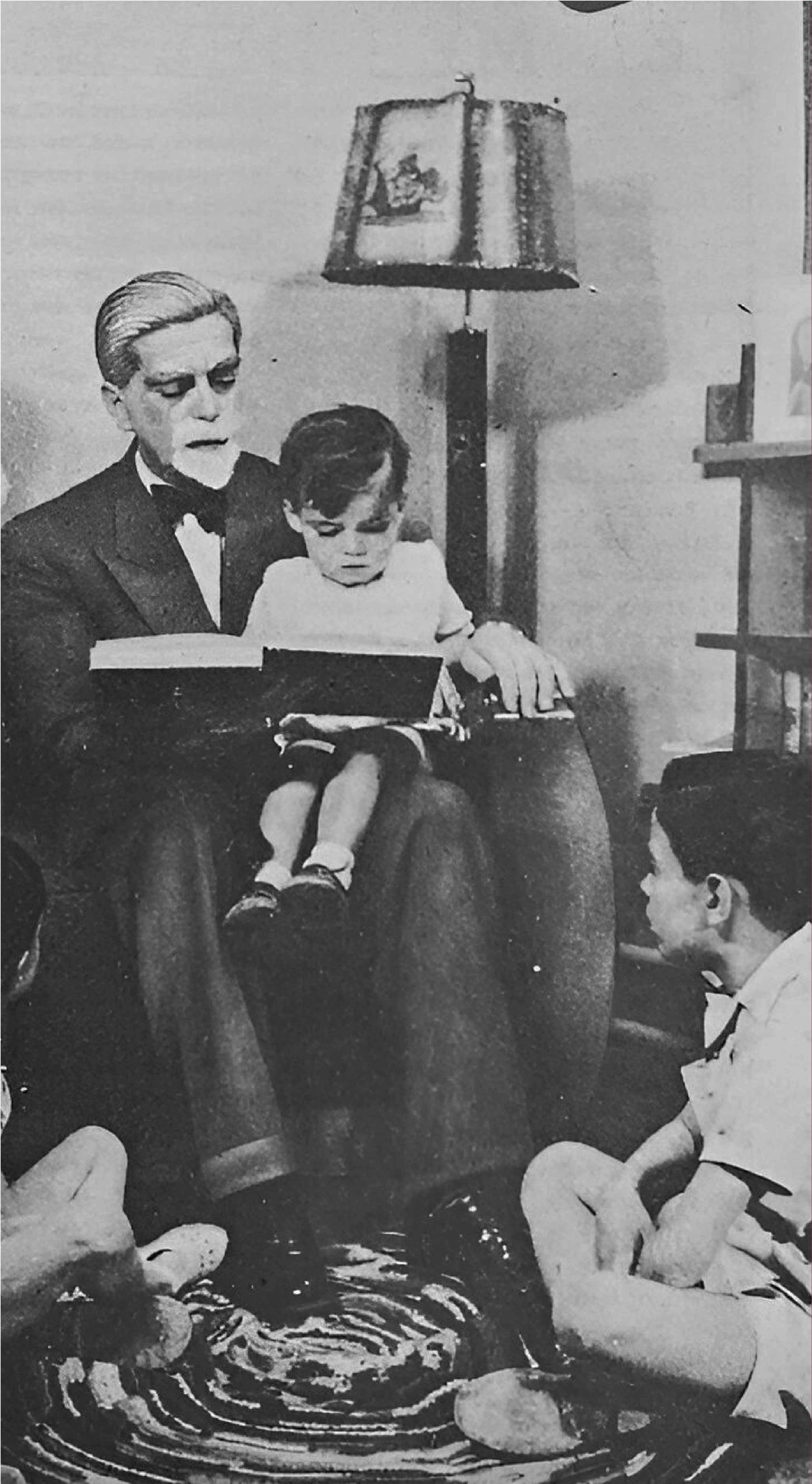
Una casa limpia y bien aireada y soleada; una comida breve, pero rico en verdadero alimento y sin lujos; un lecho modesto, pero acorde con todas las normas de la higiene; unas cuantas horas de sol cada día; agua, mucha agua y mucho aire; he ahí los elementos simples y a la vez riquísimos en vida, en salud, en dicha, que tenemos al alcance nuestro, cualquiera sean la hondura y el peso de nuestro bolsillo.

(Revista Pampa N°60, marzo de 1953)





VIVIR EN NUESTRA PAMPA
VIVIR DESCANSADOS



“El descanso era el día domingo, siempre y cuando la mina no trabajara porque era la mina la que mandaba ahí. Si la mina decidía mandar caliche a los molinos, trabajaba la compañía.

Si por producción era necesario parar porque había una sobreproducción o había que hacer mantención se paraba.

Así es que se descansaba siempre y cuando la mina descansaba”.

Gómez (2010).



VIVIR EN NUESTRA PAMPA

VIVIR APRENDIENDO



La educación era una forma de **ofrecer un mejor futuro a las** nuevas generaciones, aunque generalmente era limitada, por la falta de escuelas. La gestión fue compartida entre el Estado y la Compañía; y los profesores normalistas marcaron profundamente a sus estudiantes por su forma de educar y compromiso.

“En los años 50, la escuela de María Elena tenía 2 directivos, 30 profesores y 1.200 alumnos. Existía una escuela nocturna que dictaba cursos vocacionales, con 450 alumnos. Las mamás podían estudiar moda y costura, y participaban muchas personas, porque existía la mirada de la superación. La escuela siempre tuvo foco cultural, artístico y deportivo. Las clases eran de lunes a viernes, y las niñas usaban de uniforme una falda azul con blusa blanca, cuello marino, y delantal cuadrillé. Los profesores eran muy rigurosos, muy estrictos, pegaban con los punteros incluso.”



Era habitual que se realizaran diversos cursos de perfeccionamiento, siempre **enfocados a la industria propia de la vida pampina**. Con estos cursos se preparaba a los trabajadores para desempeñarse en las distintas labores de la vida extractiva. Así, las empresas que administraban las oficinas apoyaban la “carrera funcionaria” de los trabajadores, que podían escalar desde “mensajeros” hasta altas Jefaturas.





Las empresas de las oficinas **apoyaban fuertemente a la educación** y las escuelas, en especial con las practicas profesionales, con talleres y actividades de manualidades. En ese contexto, las mujeres generalmente aprendían labores de costura, y le confeccionaban la ropa a sus hijos.

Por ejemplo, podemos ver que en agosto de **1966**, en María Elena se realizó un curso de frenos de aire, para palanqueros del Departamento Mina de la oficina. Su participación fue vital para su desempeño laboral. (Revista Pampa N°218).

VIVIR EN NUESTRA PAMPA

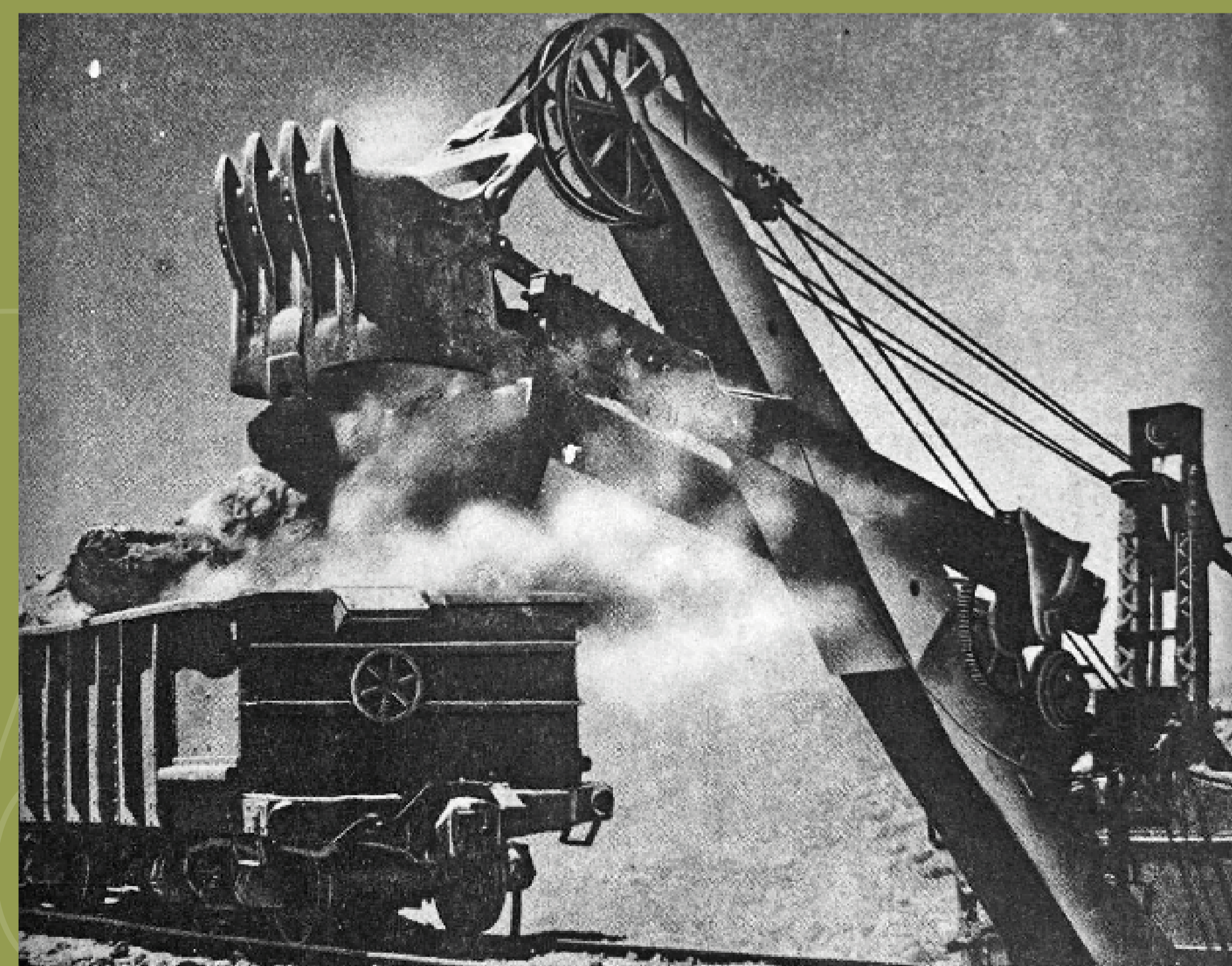
VIVIR EN LA LABOR

“Se han olvidado de que las primeras mujeres que salieron a la minería, y que les abrimos las puertas a todas las mujeres que están trabajando hoy en minería, somos nosotras.”

(Valeria Pereira, 2020)

Las **mujeres estuvieron limitadas** durante décadas a ser dueñas de casa, dar pensión en las cantinas o emprender su propia pensión para solteros.

Sin embargo, algunas llegaron a ser empleadas en bodegas, pulperías y talleres, así como también hacer labores administrativas.





El aspecto laboral era uno de los elementos **más importantes** y transversales de la vida pampina. Para empezar, era la razón de la existencia de los asentamientos humanos en la Pampa.

Es gracias al trabajo de los obreros que se desarrolló **toda una cultura** en cada una de las oficinas y su conjunto, por lo que las empresas a cargo de las oficinas garantizaban su estancia y les dotaban a los trabajadores de ropa para trabajar, elementos de seguridad, habitación, agua y luz.

A lo largo del día, el trabajo estaba regulado por los llamados “pitos” que indicaban el inicio y término de cada jornada:

JORNADA LABORAL:	
06:30	Despertar del trabajador
07:00	Inicio de las faenas
11:30	Retiro de faenas
13:15	Vuelta a las faenas
17:00	Fin de la jornada

La labor del salitrero **no era sencilla**, era un trabajo de duro esfuerzo, con una exigencia altísima y de precarias condiciones laborales. Esto, más el clima extremo del desierto y tenemos una fórmula con resultados adversos, sin embargo, la muerte, la pampa y la industria hicieron un pacto para hacer posible que seres humanos pudieran vivir con su esfuerzo, en el desierto más árido del planeta.



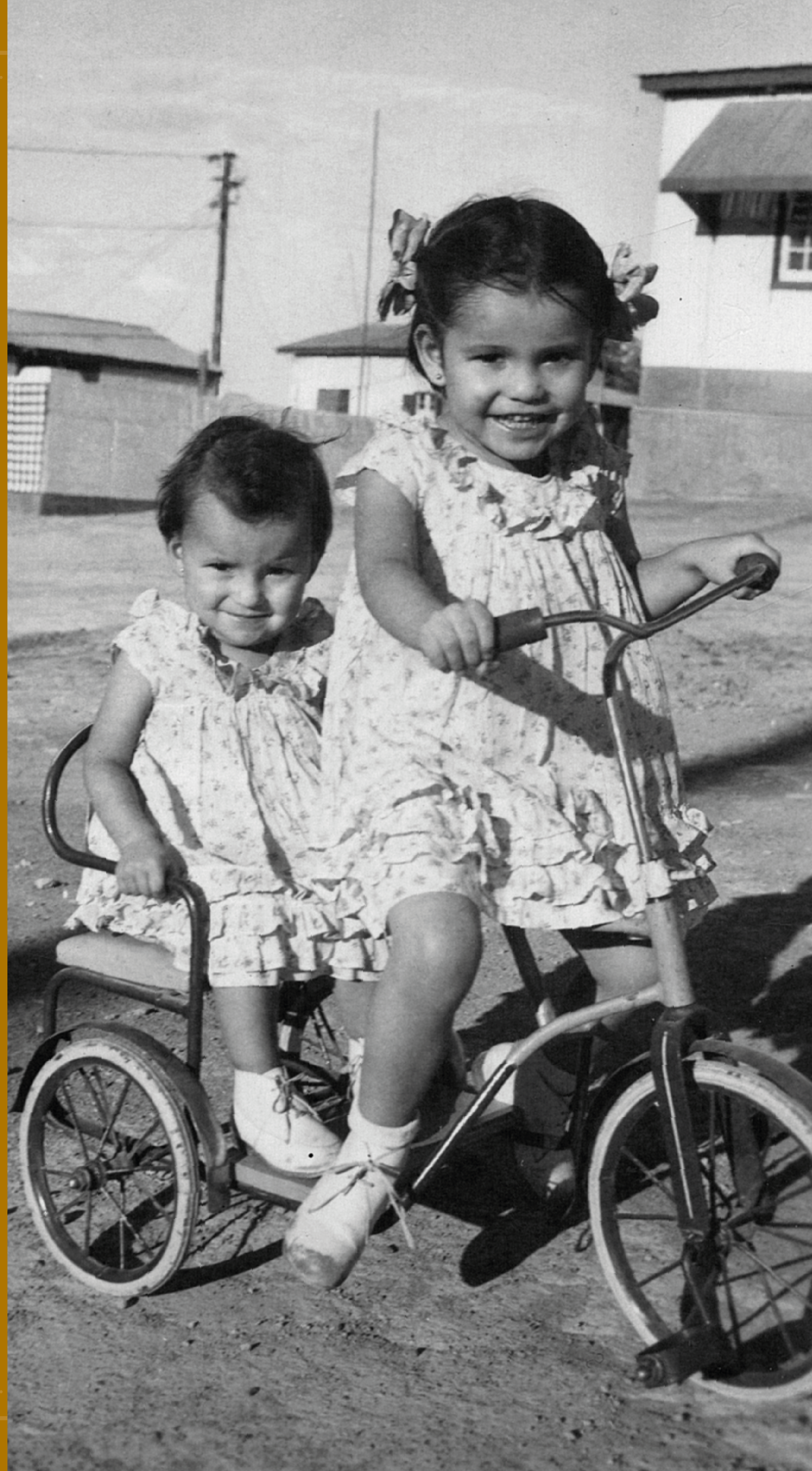
VIVIR EN NUESTRA PAMPA
VIVIR JUGANDO




Frente a la **escasez de recursos** naturales, los juguetes se fabricaban con lo encontrado: madera, latón y alambre; mostrando la creatividad del hacedor. La cantidad de juegos infantiles era enorme y casi siempre se jugaban en grupos o equipos.

También se permitía el juego en familia, como al jugar a la challa, donde se convertía en un juego familiar de grandes y pequeños.

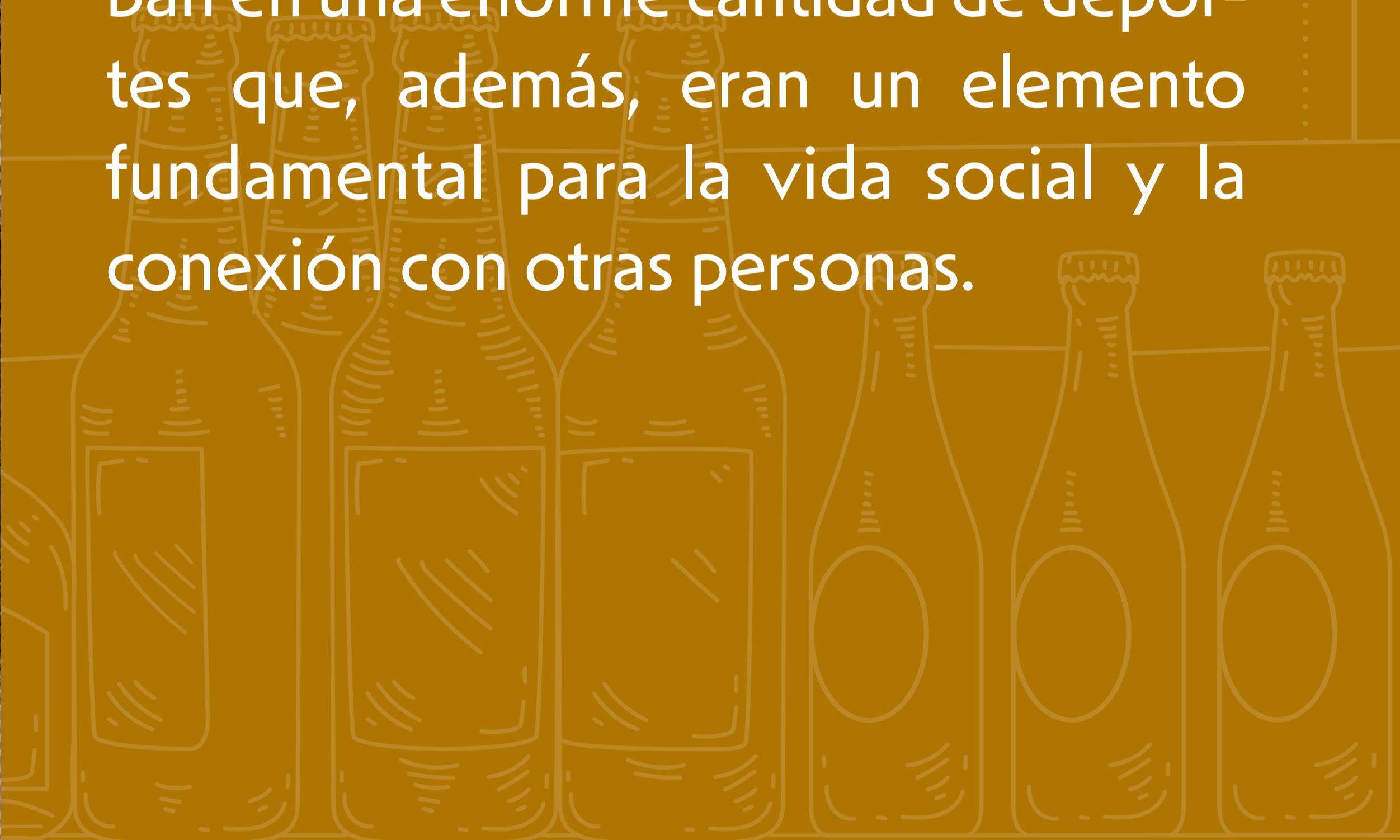
Los varones jugaban a las quemadas, las escondidas, trompo y emboque, recorrer la pampa, el aro, con carretillas y palitroques.





Las niñas jugaban al luche, con juegos de té, casitas amuebladas, pequeñas planchas y muñecas de trapo.

Los adultos comúnmente jugaban a la lota, la rayuela, y juegos de salón como naipes y dominós; o participaban en una enorme cantidad de deportes que, además, eran un elemento fundamental para la vida social y la conexión con otras personas.





VIVIR EN NUESTRA PAMPA

VIVIR EL TIEMPO LIBRE

Una de las distinciones de **Maria Elena** y **Pedro de Valdivia** fueron las fiestas, la escena cultural y el deporte, que fueron clave en la calidad de vida de sus gentes. El teatro, el cine, la radio, las revistas, y celebraciones (entre otros) permitieron sobrellevar la dura vida de la Pampa y amarla hasta hoy.

El deporte fue una **práctica transversal** y siempre presente: las oficinas destacaron en fútbol amateur, natación, básquetbol femenino, boxeo, y otras disciplinas. Incluso se organizaban competencias infantiles de fútbol los domingos en la mañana.

Los partidos de fútbol y las bandas de música **amenizaban los domingos** y los días de fiesta desde el odeón de las plazas, y la asistencia al teatro llenaba los pasatiempos de los obreros pampinos y sus familias: **se exhibían 4 funciones diarias** y las películas más renombradas se repetían dos días. La **radio tuvo un rol** muy importante: entregó información, entretención y un lugar de encuentro. La radio formó parte de toda la actividad artística, cultural y deportiva, la que era cubierta por este medio.





“Un equipo grande tenía un sintonizador y un potente amplificador. Este pasaba por el mercado, la plaza y la estación del ferrocarril, el estadio, los buques. Los obreros no tenían energía eléctrica entre las 6 y las 18. Entonces sintonizábamos la estación de Santiago y todo el campamento tenía música y noticias”.

Jaime Guerra (2020).

VIVIR EN NUESTRA PAMPA

VIVIR EN COMUNIDAD

El deporte comenzó en los sectores más bajos y después llegó a todos, sobre todo el fútbol, el boxeo y luego el básquetbol. El fútbol era tan relevante que podían armarse pichangas a pleno sol que duraban todo el día y llegada la noche acababan.

Otros deportes se desarrollaron con gran intensidad, incluso una de las 15 medallas olímpicas de Chile fue **ganada por un pampino** de la Oficina Vergara: Ramón Tapia, el Chascón, ganó medalla de plata en las Olimpiadas de Australia de 1956 en boxeo.

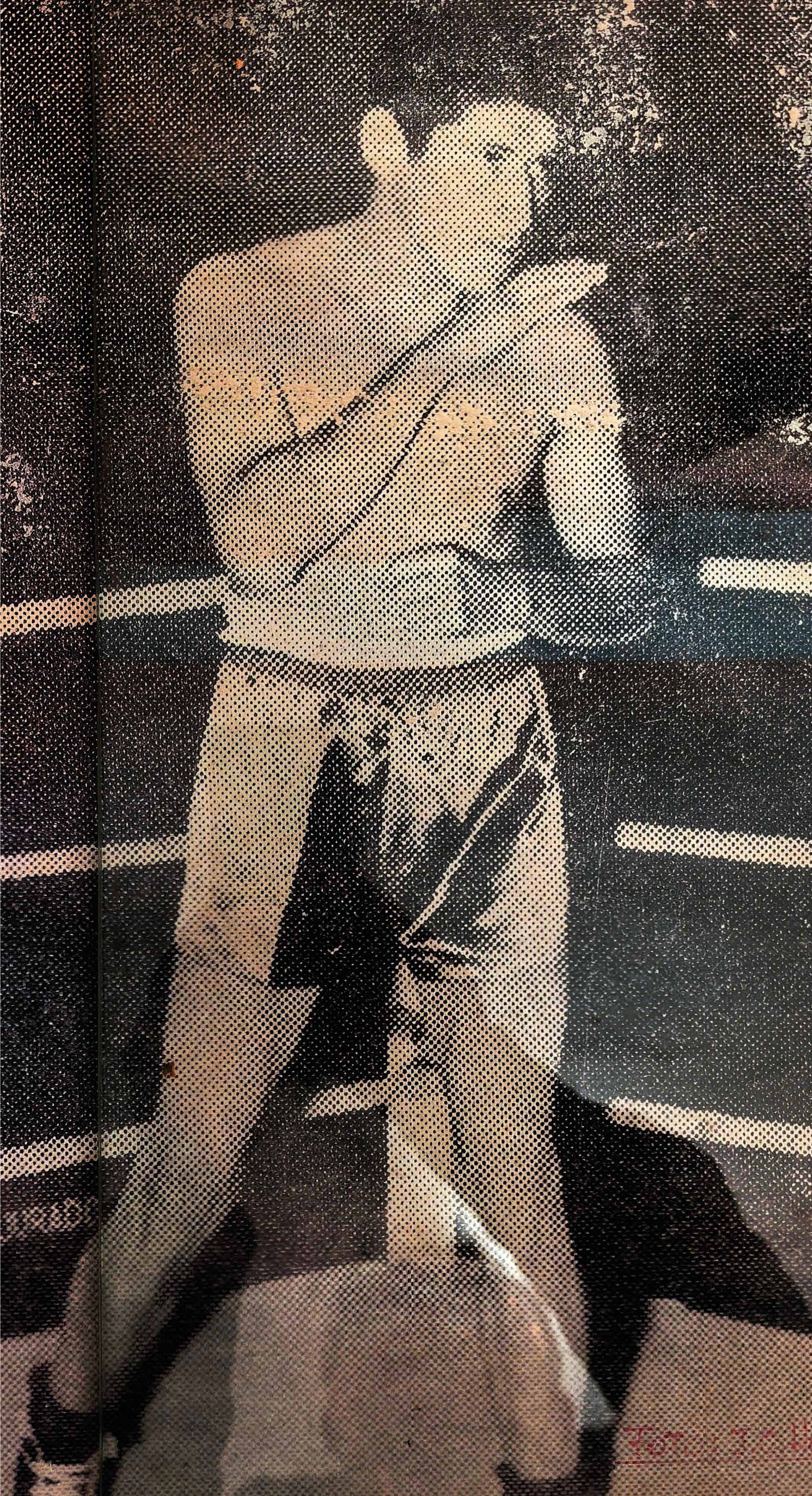




Las asociaciones llegaron a reunir más de 100 entidades sociales, culturales y clubes. En **María Elena** se llegó a tener 9.000 socios entre obreros y empleados, demostrando al deporte pampino como algo siempre presente en la comunidad.

Ese transcurrir de los días sin alternativas de ninguna especie, (fue) lo que me acercó a los demás trabajadores, inclinándome a las actividades societarias: entré a formar parte del equipo de fútbol, aunque nunca logré destacarme como goleador, me hice miembro de la cooperativa de consumo y también presenté mi solicitud de admisión en la Filarmónica..."

(Elías Lafferte, 1971).



El deporte, y sobre todo el fútbol, han tenido una gran importancia en la sociabilidad del norte grande de Chile.

La identidad se levanta a través de la cancha de juego, en una sociedad que se afirma en lo lúdico ante el ocio. El trabajo rudo de las faenas requería regenerar las fuerzas del trabajo, sobre todo gracias al deporte y la ayuda mutua.

“Todos hemos pertenecido a un club deportivo, pero no todos hemos pertenecido a un partido político”.

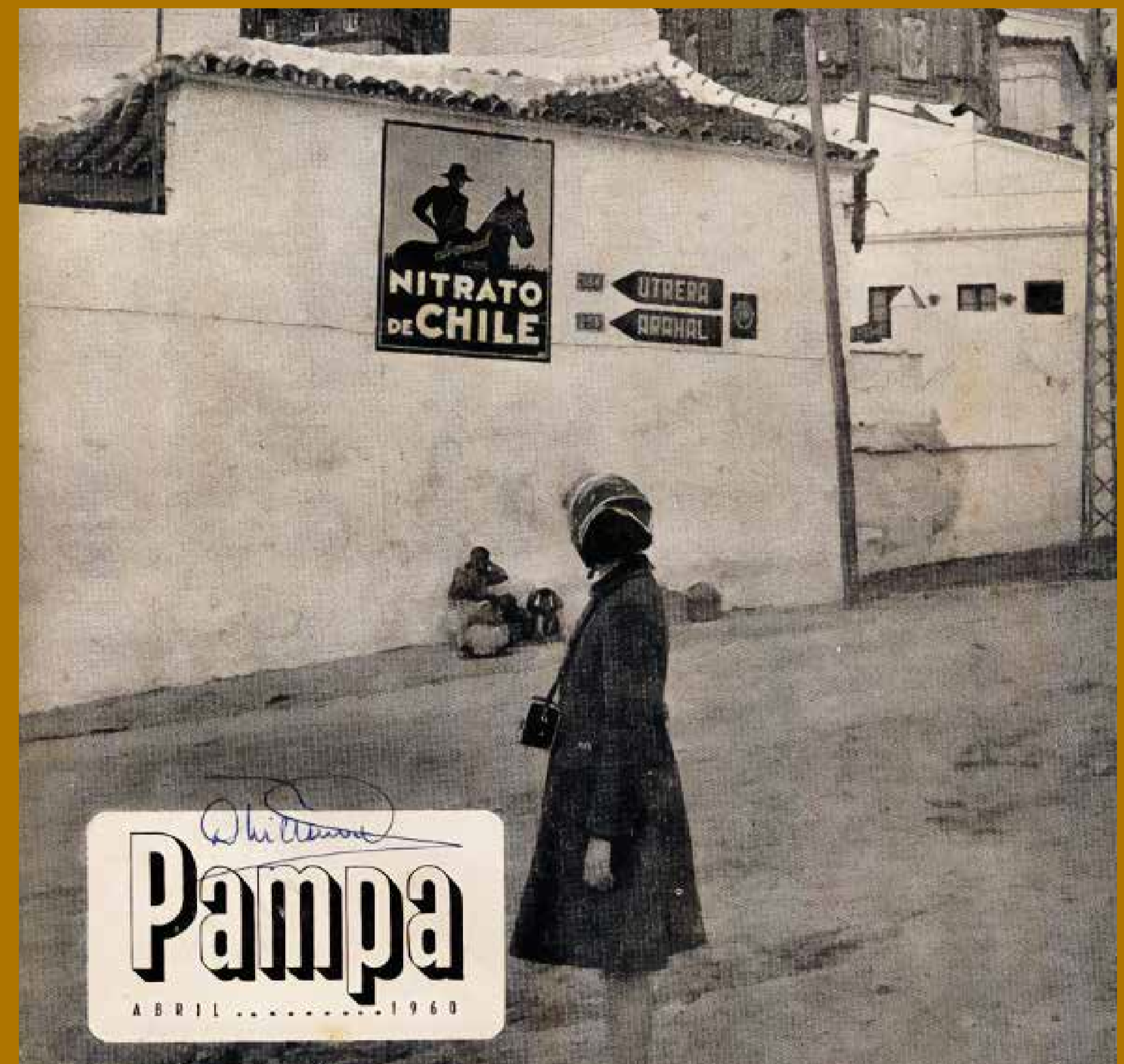
(Bernardo Guerrero, 2005)

NUESTRA IDENTIDAD

NUESTRO PASADO

Recordar nuestro pasado construye el sentido que le damos al presente. Los hombres y mujeres que habitaron los cantones, pueblos y campamentos salitreros, verdaderas comunidades, se definieron como pampinos: el espacio les **proporcionó el concepto de su identidad.**

Los **pampinos convirtieron este espacio árido y desolado en un territorio habitable**, en el que se desarrolló su cotidianidad, su sociedad y su identidad.



NUESTRA IDENTIDAD

QUIÉNES SOMOS LOS PAMPINOS

Pese a la **hostilidad del desierto**, de las precarias condiciones laborales, de estar aislados del mundo y de sus lugares de origen, hombres y mujeres se aferraron a este territorio, creando familias y formando generaciones de nacidos entre calaminas y terrones de caliche. Condiciones donde la solidari-

dad era clave para la sobrevivencia, una **cohesión social** donde todos conformaban parte de una gran familia, a pesar de venir de diferentes y lejanas tierras.





NUESTRA IDENTIDAD

QUIÉN SOY YO, PAMPINO

Ser pampino es estar ligado al desierto, al polvo, al calor del día, al calante frío nocturno, y a la ausencia del agua. Esta escasez produce suelos fértiles limitados y una vida que no es espontánea,

es un habitar impuesto, motivado por las riquezas naturales del desierto.

Te invitamos a plasmar tu sentir, y decirnos qué es ser pampino, y qué te identifica como tal.

